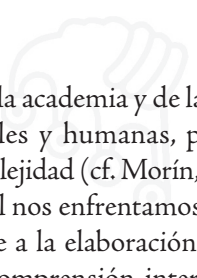


## Presentación

### Aproximaciones cualitativas a problemas sociales



Desde el lugar de la academia y de la investigación en las ciencias sociales y humanas, parece evidente e indudable la complejidad (cf. Morín, 1998) de la realidad social a la cual nos enfrentamos cotidianamente; sea en lo referente a la elaboración de herramientas teóricas para su comprensión-interpretación, sea en el plano del diseño de los dispositivos metodológicos de intervención psicosocial.<sup>1</sup> Las problemáticas *emergentes* y vigentes adquieren materialidad al mostrar sus rostros descarnados: las violencias y la muerte asociada; el miedo colectivo y la inseguridad pública; el vaciamiento de la política y el descrédito de las instituciones del Estado; los procesos de exclusión social y la miseria; las inequidades sociales y de género; la intolerancia ante la diferencia cultural del *otro* y el avance de la ultraderecha; el crimen organizado y la impunidad; la represión a la protesta callejera y a los movimientos sociales; la nostalgia de los migrantes y del encierro –los privados de libertad–; el conflicto por la apropiación real o simbólica de los espacios públicos y la disputa por el control de las *corporalidades*; por citar sólo las más relevantes. Problemáticas sociales

<sup>1</sup> Los interesados pueden consultar dos textos muy recomendables respecto a la aplicación de la psicología social en varios escenarios o ámbitos de intervención, a saber: Blanco y Rodríguez (2007) y Álvaro, Garrido y Torregrosa (1996).

que desbordan todo referente teórico, requiriendo una búsqueda continua de dispositivos interpretativos y metodológicos para su comprensión.

Ante el agotamiento del *pensamiento positivista*, y el desgaste de la investigación cuasiexperimental<sup>2</sup> para abordar complejos temas de estudio, ha habido una tendencia a la flexibilidad, a lo transdisciplinar (Morín, 1998) y al *pluralismo teórico-metodológico* (parafraseando a Frederic Munné),<sup>3</sup> que se refleja en un impulso de las metodologías cualitativas de investigación social. Estos esfuerzos heurísticos buscan resolver la preocupación, compartida por las ciencias sociales y humanas en general, por la comprensión de las *subjetividades sociales*; es decir, por la construcción de sentido y de significado que lleva a cabo una gran variedad de actores y de sujetos situados en diferentes coordenadas espaciotemporales, anclados en contextos particulares (políticos, económicos, culturales), en su intento de dar cuenta y explicar las vicisitudes de su mundo social y de su vida cotidiana (Schütz, 1993).

Ha sido un lugar común, no exento de desconocimiento o de ignorancia, afirmar la falta de rigurosidad en la investigación de corte cualitativo y colocar en un lugar subalterno tanto sus métodos como los resultados derivados de ellos. Sin embargo, la investigación cualitativa cuenta con una rica y vasta tradición en las corrientes de pensamiento, “en la caja de herramientas teóricas”, que van delineando marcos, referentes y matrices conceptuales potentes (la fenomenología, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico, la teoría fundamentada, la etnometodología y la etnografía, por nombrar las más significativas), de donde se desprende una variedad de técnicas para obtener datos comprensivo-interpretativos (la observación participante, el diario de campo, los grupos focales, la entrevista a profundidad no estructurada, la historia oral temática y de vida, la imagen fija –la fotografía–, la imagen móvil –el video– y los dibujos).

Es cierto que los métodos comprensivo-interpretativos (MCI) arrastran una serie de tensiones y conflictos que es necesario señalar, a fin de problematizar. De inicio, la gran heterogeneidad y diversidad de métodos y perspectivas, en función de las distintas disciplinas que han contribuido a su desarrollo, podría llegar a crear confusión y ambigüedad si no son usados de forma adecuada y en concordancia con el esquema epistemológico que guía el diseño de cada investigación. La heterogeneidad de los métodos corresponde a las múltiples realidades sociales tratadas, además de la particular construcción de los objetos de estudio, las

<sup>2</sup> Aunque en términos generales el dispositivo cuantitativo dejó de ser hegemónico, en la psicología social aún tiene gran peso tanto en la enseñanza como en la dirección de un sinnúmero de protocolos de investigación, en los niveles de licenciatura y de posgrado.

<sup>3</sup> Se puede consultar Munné (1989).

líneas teóricas dominantes (o de moda), la mezcla de las técnicas y las herramientas que intervienen en la obtención de los datos, el uso de una amplia variedad de programas que ayudan al análisis asistido por computadora, y los dispositivos para interpretar la información y las narrativas de los textos sociales. Más allá de tratar de homogeneizar y forzar cohesiones, es cardinal reconocer y asumir esta situación de diversidad, en el entendido de que los MCI son ya un ámbito de estudio donde confluyen distintas disciplinas, investigadores con diferentes formaciones y trayectorias, corrientes y marcos referenciales, los cuales apuntan a la comprensión de las realidades sociales.

De ahí la necesidad de explorar las posibilidades de los MCI en el interior de la psicología social, pues en esta disciplina todavía existen tendencias y aproximaciones demasiado rígidas y dogmáticas. Esta inquietud se circunscribe en una clara intención de descentrarse del paradigma epistemológico dominante, el positivismo lógico,<sup>4</sup> para abordar algunos de los fenómenos sociales desde una perspectiva cualitativa, más acorde quizá con los requerimientos de la investigación social latinoamericana. Lo anterior ha llevado a volver a reflexionar los referentes teóricos (regresar a los clásicos), a repensar los métodos y las técnicas para la reconstrucción y la resignificación de las realidades sociales en general y de las vidas cotidianas de los actores sociales en particular.<sup>5</sup>

Los métodos cualitativos<sup>6</sup> son y han sido una temática fundamental para la psicología social. Podríamos mencionar entonces que los aspectos básicos o de consenso restringido de los MCI serían:

- La relevancia de la parte interpretativa de la subjetividad humana, tanto del investigador como de lo(s) investigado(s)
- El diseño o protocolo de investigación no se plantea como definitivo y rígido desde el inicio, por lo tanto, es flexible
- Interesa conocer el punto de vista de los entrevistados y así profundizar en los sentidos y en los significados

<sup>4</sup> Tal vez uno de los planteamientos más interesantes que redujeron tal descentramiento hacia lo que posteriormente se configuró como movimiento construccionista y posmoderno en psicología social, lo encontramos en los trabajos de Gergen (1985) y Parker (1989).

<sup>5</sup> Al respecto se habla de un nuevo paradigma emergente para la psicología social: "un modelo constituido por un conjunto sistemático de ideas que presenta relaciones e interpretaciones acerca de la actividad humana, de sus productores, de su génesis, de sus efectos sobre los seres humanos y sobre la sociedad, señalando modos preferentes de hacer para conocerlos" (Montero, 1994: 30).

<sup>6</sup> Para la trayectoria, profundidad, presupuestos, corrientes, autores y diseño de trabajo con metodología cualitativa, consúltese el magnífico texto de Ruiz Olabuenaga e Ispizua (1989, cap. 1: 15-78).

- El investigador es un instrumento más del proceso de investigación
- Remite a ciertas técnicas, herramientas de análisis y posiciones epistemológicas
- Importa conocer y reconstruir el contexto donde se anclan los sentidos y los significados que se intenta comprender
- Se estudian procesos sociales en el ámbito microsocia
- Los sujetos o actores son creadores de la realidad social y ésta a su vez constituye a los sujetos
- Se privilegia la comprensión sobre la explicación de la realidad
- El tipo de conocimiento producido es inductivo

En concordancia con lo antes mencionado, y a partir de una pluralidad teórico-metodológica (Munné, 1989), en este número de la revista *Iztapalapa*, titulado *Aproximaciones cualitativas a problemas sociales*, ofrecemos un espacio académico (didáctico) dirigido a los colegas, a los estudiantes y a los estudiosos, donde se discuten: *a*) ciertos planteamientos teóricos que sustentan los dispositivos metodológicos cualitativos; *b*) las estrategias instrumentales de intervención (comprensivo-interpretativas), en el quehacer de las ciencias sociales (sociología y antropología, principalmente) y de la psicología social en particular –dibujo y fotografía–, y *c*) dos procesos de investigación cualitativa con sujetos y espacios diversos: mujeres privadas de la libertad (el encierro), y actores trasnacionales centroamericanos (Salvador, Honduras y Guatemala) agrupados en maras (MS-13) y en pandillas (B-18).

El artículo de Gloria Elizabeth García Hernández y Jesús Manzano Caudillo, “Procedimientos metodológicos básicos y habilidades del investigador en el contexto de la teoría fundamentada”, además de ser interesante, es sólido en su argumentación y coloca en el centro de la discusión varias ideas que vale la pena destacar. Una de ellas, poco atendida, se refiere a la importancia de situar al investigador (léase al etnógrafo, al psicólogo social, al sociólogo, al antropólogo) como el principal instrumento de la indagación.<sup>7</sup> Otra hace énfasis en el hecho de que el investigador requiere ciertas *habilidades* especiales a fin de llevar a cabo la investigación cualitativa. Los autores vertebran su exposición a partir de dos ejes teórico-metodológicos que dan sustento a la teoría fundamentada. Por una parte, la denominada *sensibilidad teórica* y, por la otra, el *muestreo teórico*. La primera

<sup>7</sup> Desde el psicoanálisis clínico y la antropología, George Devereux afirmaba que el dato primordial en la investigación del comportamiento humano era el propio investigador en el proceso de investigar al otro. Cf. Devereux (1994).

alude a tener una posición crítica ante las situaciones sociales que se intentan comprender-interpretar, aunado a un pensamiento abstracto. El segundo remite a la lógica metodológica de la *saturación teórica* como mecanismo o estrategia para definir, cualitativamente, el tratamiento de la muestra elegida.

El texto de Martha de Alba González, “La imagen como método en la construcción de significados sociales”, tiene la virtud de reflexionar y resituar, para el quehacer de la psicología social, la fotografía –propia de la antropología o la sociología de la cultura– y el dibujo, cuya tradición ha estado en los territorios de la psicología clínica, como instrumentos alternativos en la investigación comprensivo-interpretativa (cualitativa). Incluso, la autora hace una propuesta atractiva y arrojada, en el sentido de considerar *una ciencia social de la imagen* o, más aún, *una psicología social visual*; planteamientos por demás viables que, en todo caso, requerirían una discusión de las bases epistémicas. En lo que atañe al dibujo, hace un recorrido por autores y *los usos del dibujo*, a partir del referente de las representaciones sociales, así como de la reconstrucción de mapas mentales del espacio con sujetos y actores específicos. De igual manera sucede con el abordaje de la fotografía, ya que sitúa el recorrido a partir de autores y de diversas disciplinas académicas en el tratamiento de la imagen fija, ya sea como documento producido como práctica, o recurso en el campo social.

El trabajo de investigación de los jóvenes psicólogos Nanci Cruz, Erika Morales Vázquez y Luis Ernesto Ramírez Ramírez, “Mujeres en prisión: una experiencia de sentido y de significado”, destaca en virtud de que la construcción del objeto de estudio: *mujeres privadas de libertad*, se descentra de la criminología, de la sociología de la desviación y de la psicología clínica, que tienden a *psicopatologizar* las conductas, y lo colocan abiertamente en los territorios de la psicología social (más social que psicología). Otro aspecto que enfatizar es la habilidad mostrada por haber logrado la inmersión en uno de los lugares de más difícil acceso para el investigador: la prisión, en este caso el Centro Femenil de Readaptación Social (Cefereso) Santa Martha Acatitla. Los autores, con el propósito de “comprender la experiencia de vida de las mujeres en la cárcel”, llevan a cabo varias entrevistas en profundidad, con base en las cuales construyen una serie de dimensiones de análisis: el ingreso, las obligaciones institucionales, la maternidad, el poder, la sexualidad, el lenguaje, el tiempo y el espacio del encierro. Como dicen los autores, el hallazgo más significativo son las diferencias de clase que existen dentro de la cárcel.

El relato teórico-metodológico de Alfredo Nateras Domínguez, “Etnografías de violencia y muerte: la Mara Salvatrucha y el Barrio 18”, construye una narrativa escrita en clave antropológica y situada dentro de los estudios culturales y

transnacionales. La etnografía desplegada es multilocal/multisituada, apoyada en una diversidad de herramientas: diarios de campo, entrevistas a profundidad, fotografía y análisis de noticias. El autor otorga gran importancia a la teorización de la experiencia vivida por parte del investigador. Asimismo, el carácter transnacional del estudio es llamativo, ya que se trata de un trabajo de campo realizado en tres países en lo que se conoce como el Triángulo del Norte Centroamericano (El Salvador, Honduras y Guatemala). De igual manera, los sujetos de interés encierran en sí mismos determinados riesgos y dificultades, ya que se ubican en contextos de violencia, de muerte y de aniquilamiento: la Mara Salvatrucha (MS-13) y la *pandilla* del Barrio 18 (B-18). Al llevar a cabo este tipo de estudios, las tensiones y los conflictos señalados son muy reveladores.

Siguiendo con el espíritu de esta entrega de *Iztapalapa*, se incluyen dos disertaciones antropológicas sobre el libro *Tinta y carne*, coordinado por Edgar Morín y Alfredo Nateras (2009), realizadas por Rocío Hidalgo, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y Rodrigo Díaz Cruz, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Ambos autores destacan, entre otros temas, la relevancia de abordar los significados y experiencias del tatuaje entre los jóvenes mexicanos.

Alfredo Nateras Domínguez  
y Martha de Alba González

## Bibliografía

- Álvaro, José Luis, Alicia Garrido y J. R. Torregrosa (coords.)  
1996 *Psicología social aplicada*, McGraw-Hill, Madrid.
- Blanco, Amalio y Jesús Rodríguez (coords.)  
2007 *Intervención psicosocial*, Pearson Educación, Madrid.
- Devereux, George  
1994 *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI Editores, México.
- Gergen, Kenneth J.  
1985 "The Social Constructionist Movement in Modern Psychology", en *American Psychologist*, vol. 40, núm. 3, pp. 266-275.
- Montero, Maritza  
1994 "Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina", en Maritza Montero (coord.), *Construcción y crítica de la psicología social*, Anthropos, Barcelona, pp. 27-47.

Morín, Edgar

1998 *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Madrid.

Munné, Frederic

1989 *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.

Parker, Ian

1989 *The Crisis in Modern Social Psychology and How to End It*, Routledge, Londres.

Ruiz Olabuenaga, José Ignacio y María Antonia Ispizua

1989 *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.

Schütz, Alfred

1993 *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Paidós, Barcelona.

## Otro temas

Iztapalapa ha sido siempre un espacio para la reflexión política, sea ésta sobre el acontecer diario, sobre la idea de democracia o, de modo más general, en torno a la comprensión de la política misma. Es en este marco de problemas que se inscribe el ensayo “Algunas categorías para pensar (en) la política en la actualidad”. Con ayuda de elementos provenientes de la tradición marxista –ante todo de Antonio Gramsci– y de lo que se ha dado en llamar recientemente el *posmarxismo*, en la forma en que éste se expresa en un pensador como Ernesto Laclau, el autor se propone analizar las transformaciones sociales y políticas que han tenido lugar especialmente en América Latina en las últimas décadas. Tomando como hilo conductor las nociones de hegemonía y contrahegemonía, este artículo se esfuerza por pensar en particular el problema de la democracia y el modo en que, desde esa perspectiva, podrían ser analizados los movimientos sociales y políticos que han tenido lugar en esta región del mundo en los últimos años, desde el neozapatismo en México y los “Sin Tierra” de Brasil hasta Evo Morales y Lula, pasando por Hugo Chávez y Cristina Fernández de Kirchner.

En la segunda contribución, “Predisposición hacia la implantación de un Modelo Educativo en la UPIICSA”, se ofrece un interesante análisis empírico de un modelo educativo impulsado por una de las grandes instituciones de educación superior en nuestro país: el Instituto Politécnico Nacional. En efecto, en la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPIICSA) se buscó implantar un modelo educativo institucional que

en su momento pudiera responder a las necesidades educativas y a los cambios en la estructura demográfica de la Ciudad de México. Los autores analizan especialmente las actitudes de los docentes ante este nuevo modelo, con el propósito de ofrecer una reflexión sobre el modo en que se ha dado una respuesta, en términos de políticas educativas, a la elevada demanda de acceso a una educación superior por parte de una población juvenil en ascenso, un fenómeno que, como lo demuestra el movimiento estudiantil que se desarrolla actualmente en Chile, demanda una respuesta política articulada desde el Estado.

*Gustavo Leyva*